

Investigaciones iconográficas de la Patrona en su Basílica

Aún creemos estar viendo tal y como estaba este templo en las maravillosas jornadas de la Coronación, en mayo de 1923; el ambiente, espacio vital por los alrededores de la Catedral, el trasladar la imagen verdadera, el quedar vacío el nicho, las pinturas entonces existentes y su colocación...

Repasando en la memoria todo el conjunto penetremos en la entonces Real Capilla, y como si tuviésemos cuarenta y tres años menos y describamos.

Casi podemos afirmar es todo exacto a la actualidad.

Un tanto diferente la Santa Imagen por la acumulación de ofrendas que los siglos más devotos que nos precedieron ofrendaronle a Ella.

Volvamos a ver sobre los pasos laterales —Capilla del Santo Cristo y de San José,— los grandes lienzos de Jordán; los tres ángeles peregrinos y el pequeño acólito, familia de los señores de Juliá.

Todo el aspecto arquitectónico, reluciente, brillante, sobre todo al llegar estos días de mayo, idéntico; quizá la imagen marmórea del patrón de la ciudad y reino Fray Vicente Ferrer completo, homogéneo, no como a las horas presentes un poco corroído su ropaje, un poco más alba su diestra y cabeza.

Puede que asimismo que el revestimiento de mármol brillante de color verde aparezca más claro, más nuevo.

Todo se puede comprender tras la hoguera iconoclasta del 21 de julio de 1936... Mas empezamos por afirmar su recuerdo por ser nosotros actores presenciales de los hechos ya desdibujados, por tantos gozos posteriores.

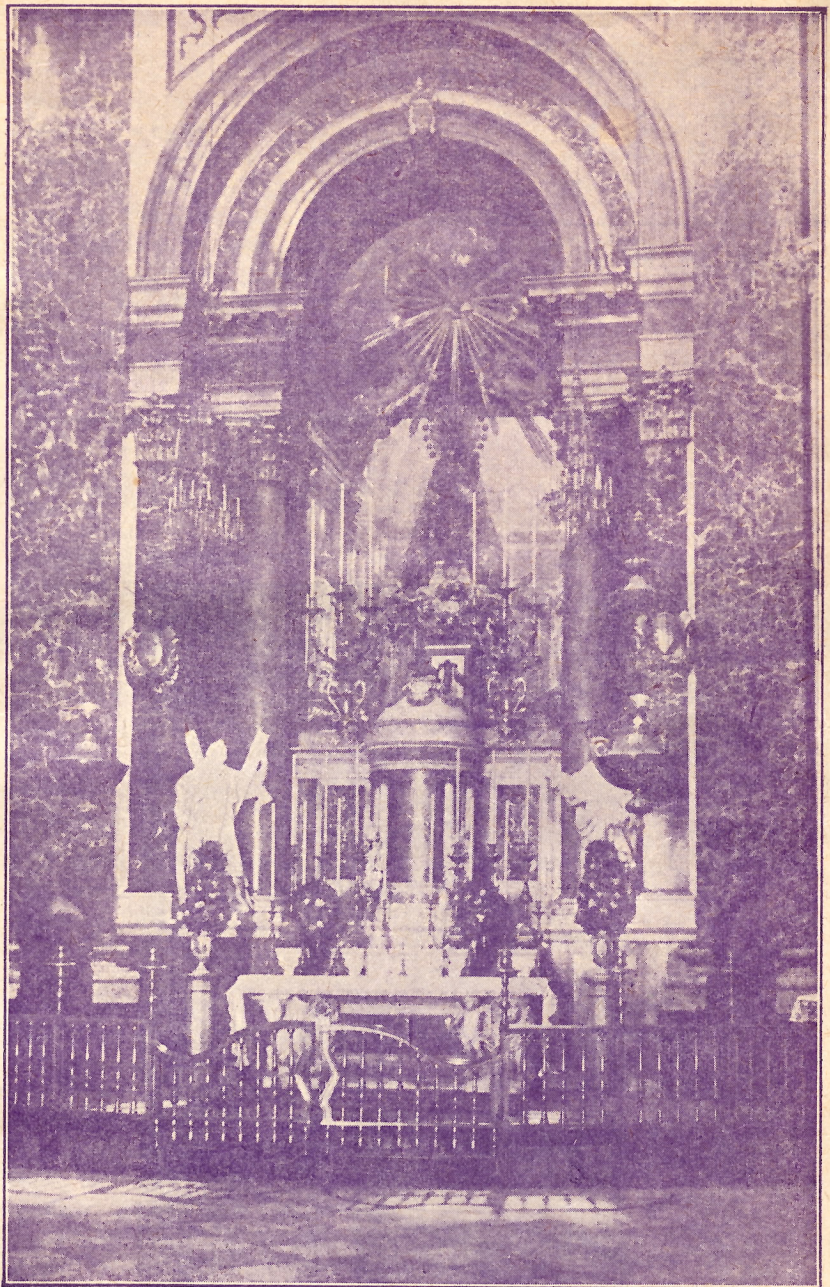
Lámparas, mesa de altar con el basamento con las alegorías de los evangelistas, el cierre bronceado del altar casi igual al que conocimos en nuestra niñez.

Sólo aquí junto al lado derecho del acceso del templo a Capilla de Comunión distingamos ahora otra pintura —la nombrada anteriormente,— “los ángeles peregrinos” y surmontaba el paso junto al altar del Santo Cristo...

Aquí siempre conocimos una gran y vibrante pintura de Vicente López.

Un atrevido y vigoroso aletear de espíritus celestes transportando, adorando a la Santísima Virgen con el sin par y característico manto azul celeste mientras de arriba los afluvios del Espíritu Consolador viene a proteger, envolviéndola con sus haces de esplendor a la Madre de los angustiados, pobres, desamparados que nos encontramos en este mundo.

Extasiémonos, admirando la valentía del dibujo, los escorzos de estos mocetones robustos llevando las nubes-peana, como aquellos más lejanos y diversos



—aquellos ángeles, algunos querubines, serafines...— dando honor y gloria a la Señora.

Ibamos rebuscando tiempo ha, cuando al volver a ver los lienzos de Jordán redivivos creímos con fundamento que el gran telón así llamado por el vejete sacristán Claudio Pertegás, también aparecería en cualquier desván catedralicio nos llega la noticia directa, veraz de la existencia de fragmento de pintura sobre lienzo del XVIII de innegable mérito y perfección y esmero, extremo este, denotador de dedicación rebosante hacia el destino de la obra.

Oímos —como viéndolo,— mientras en nuestras manos teníamos este fragmento pictórico verdadera reliquia que enaltece a su salvador, el cómo y por qué llega a apoderarse de él.

Y reviviendo aquella escaofriante jornada pasamos bastante tiempo volviendo a latir nuestro ser al adentrarnos en esas horas cruciales en la Historia de Valencia que marcaron un diverso acontecer en los años inmediatos.

Con inusitado esfuerzo e interés seguimos rebuscando, más tanta investigación llega a la cúspide. Sólo lo que en el año próximo, D. m., ofreceremos será no hipótesis de la supervivencia o aniquilación de este lienzo si por la exacta evolución histórica de la gran pintura que cubriera a Nuestra Patrona resguardándola y que si por desgracia desapareciera pudo con su destrucción defender otra obra hermana suya —ya que con anterioridad cumpliera idéntico cometido,— y que por especialísima circunstancia llegamos a conocer.

F. LLOP LLUCH.

Mater Desertorum

SUPLEMENTO DEL B. O. DEL ARZOBISPADO

DEPOSITO LEGAL, V. 504 - 1958

1 DE ABRIL DE 1966

NUM. 290

